

Amor

ATALA,

O

los Amores del Desierto.

TRAGEDIA EN CINCO ACTOS.

Chateaubriand

CH



VALENCIA:

Imprenta de Don Ildelfonso Mompie
de Montayudo. 1839.

Se hallará en su librería, calle nueva de San
Fernando, num. 19, junto al Mercado.

PERSONAS.

D. FELIPE LOPEZ, Gobernador de la Florida.
GONZALO, Capitan español.

SIMAGAN, Gefe Americano del pueblo Muscogulgo.

UN ANCIANO del mismo Pueblo.

UN AMERICANO que habla.

CHACTAS, joven americano.

ATALA, joven americana.

EL SOLITARIO DEL DESIERTO.

PUEBLO AMERICANO Y SOLDADOS ESPAÑOLES.

La accion se figura en la Florida, en la orilla oriental del Misisipi.

El primer acto pasa en el fuerte de Panzocola, en la habitacion de Lopez: los restantes en los bosques. Puede suponerse la accion hácia el año de 1600.

TRAGES Y ARMAS.

Los españoles á la chamberga: sus armas, espada, y en defecto de arcabuces, fusiles. Lopez en muestra de su dignidad, baston y banda grande encarnada encima del capotillo ó casaca, con lazos y rapacejos. El Solitario, un saco pardo, báculo rústico y barba blanca. Los indios, pieles y en la cabeza plumas. Simagán puede llevar túnica de tela, y mas adornos que los otros, con brazaletes de oro. Las armas serán arcos y flechas en carcax. Atala, túnica de tela, plumas en la cabeza, y al principio yelo.

ESCENA PRIMERA.

Lopez y Gonzalo.

Lopez. **E**l rumor del combate no se oye:

Pero aun la sangre derramada riega

Esta hermosa region. Ah! me conturbo

Cuando contemplo de la impía guerra

Las fatales resultas. Hombres fieros,

Indómitos salvages de las bellas

Comarcas que domino, en vano, en vano

Contrastar pretendéis la gloria inmensa

Que al español condujo á estos paises:

Todo cede al poder de sus banderas.

Yo vuestro amigo soy; pero es preciso

Contrastar la osadía con la fuerza.

Ah Gonzalo! no extrañes que mi alma

Al mirar tanto estrago se estremezca.

En las impenetrables espesuras

Que del Misisipi las aguas riegan,

!Cuántas veces la paz he prometido;

Y cuántas quebrantaron sus promesas

Esos hombres feroces! Siempre muertes,

Siempre asechanzas, y constante guerra.

Los egemplos de paz y de alianza,

La proteccion que mi poder dispensa

A los demas salvages, los irrita,

Y la desolacion y el fuego vuelan

Delante de sus tribus.

Gonz. La dulzura

De vuestro corazon, su audacia aumenta.

Vos, benéfico siempre, no habeis hecho

Uso, señor, de toda vuestra fuerza.

Si temblaran al veros y al oiros,

I*

721614

La frente postrarían á la tierra
Que vos pisáis.

Lopez. Gonzalo, lo conozco:

Mas nunca fueron tales mis ideas.

Conservar á mi Rey estas comarcas
Pacíficas, felices, y que sea

Su soberano nombre respetado,

Es el único plan que me desvela.

Yo delante de mí mirar no quiero

Hombres envilecidos, y que tiemblan,

Porque tirano soy. Las leyes justas,

Y la virtud, el distintivo sean

Del hombre generoso. Cuando el cielo,

Cuando del Rey la voluntad suprema

Me mandaron volver á la Florida,

Vine á traer la paz, y no la guerra.

Afirmar la amistad de estas naciones,

Introducir en medio de sus selvas

La Religion sagrada que adoramos,

Mi única ambicion es. Si la funesta

Antorcha del furor guia la muerte

Por toda esta comarca, y las riberas

Del gran Misisipi se ven manchadas

Con sangre de sus hijos, no es mi diestra

Quien comienza el combate. ¡ Cuanto hice

Para evitar tan bárbaras escenas!

Si en la vasta estension que el mar contiene,

Si en cuantos puntos se alzan las banderas

Victoriosas de España, fuese dado

Que la paz sus influjos estendiera,

Yo volaria, amigo y á proclamarla;

Que aunque soldado soy, no amo la guerra.

Gonz. Demasiado habeis hecho. En todas partes

Del compasivo Lopez se celebran
 La virtud y bondad. Dejad ahora
 Que el brazo del rigor mande y contenga
 A unos bárbaros crueles, que no saben
 Respetar la razon, sino la fuerza.
 Desde San Agustin á Panzacola,
 Y desde el Canadá hasta las riberas
 Del golfo Megicano, las hazañas
 De vuestro invicto brazo se celebran,
 No menos que las tristes aventuras
 De vuestro amor.

Lopez. Qué dices? Qué me acuerdas?
 Rápido pasa el tiempo, y no se estingue
 La memoria fatal que me atormenta.
 Veinte veces el sol nos ha traído
 La abundante y hermosa primavera,
 Desde que en el pais que piso ahora
 El poder conocí de la belleza.
 Debía el continente americano
 Encerrar en su centro quien pudiera
 Un corazon rendir, que nunca supo
 Temblar ante el amor y la terneza.
 Lo confieso, Gonzalo. En esos bosques,
 En esa inmensidad de incultas tierras
 Que dos mares abrazan, ví á una joven
 Hija de un gefe bárbaro. Era bella,
 Y mi pecho sensible entonces supo
 Cual es de amor la irresistible fuerza.
 Mi autoridad, mi lustre, mis palabras
 Llenaron de entusiasmo su fiereza:
 No pudo resistir, y yo dichoso,
 (pero tambien culpable) fui con ella.

Gonz. ¿Pues qué pudo impedir que á vos unida

En sacrosanto nudo ?....

Lopez. Qué ? la guerra:

Ese azote cruel, que el cielo airado,

En castigo enviar suele á la tierra

De crímenes cargada. Los salvages

Su rebelion formaron: dieron seña,

Alzaron el puñal, y nuestra sangre

Inundó este pais. Inutil fuera

Mi autoridad, mi voz. El muscogulgo

Su osadia aumentaba con su fuerza.

A esta nacion pertenecia, amigo,

Aquella que adoraba. En la pelea

Venci por fin, y el fiero americano

Huyó nuestro teson y fortaleza,

Llevándome á mi bien entre su tribu.

Mi querida consigo llevó pruebas

De un amor sin igual, de un amor puro,

Que un legítimo lazo atar debiera.

A España en aquel tiempo fui llamado,

Diez y seis años ocupé en empresas

Gloriosas á mi Rey, y volví luego

Por orden suya á ver estas riberas

Para pacificarlas, dissipando

La venganza y los odios que aqui reinan.

Tres años ha que piso la Florida:

Pronuncie PAZ, y me responden GUERRA.

Busco á mi amor en esas soledades;

Pero no hallo señal de su existencia.

Tal vez pereció ya; tal vez el fruto

De su cariño, errante por las selvas,

La saeta veloz está aguzando

Que traspasarme debe.

Gonz. Vuestra pena

Irremediable es ya. Pero de Chactas
 La educacion, la paternal terneza
 Con que siempre le amais; vuestros pesares
 Pueden calmar, señor. Un padre encuentra
 Su desventura en Lopez, y él os mira
 Cual su Dios tutelar.

Lopez. Ah! me interesan
 Mas que juzgas, Gonzalo, sus virtudes,
 Su sensibilidad y la grandeza
 De su alma generosa; pero observo
 La impresion en su rostro de una pena,
 Que le melancoliza y le persigue.
 El á mi vista nunca se presenta
 Cual solia otro tiempo. Ve, Gonzalo,
 Haz que á este sitio en el momento vuelva:
 No quiero que me oculte sus pesares,
 Ni que alguno á mi lado infeliz sea.

ESCENA II.

Lopez solo.

Cuál puede ser el mal que asi le aflige?
 Su juventud sencilla, amable y tierna,
 No ha contraido aun de las pasiones
 La habitud peligrosa. En él se encuentra
 El hombre del desierto, que recibe
 Ardientemente la impresion primera.
 Con todo, mis deseos no he logrado:
 Es idólatra el joven, y no eleva
 Su corazon al Dios que yo venero.
 Mi tolerancia y mi bondad le esperan.
 Lejos de violentarle, probar quiero
 A reducirle con la voz suprema
 De la santa verdad. Pero Gonzalo.

ESCENA III.

Lopez y Gonzalo.

Gonz. Chactás, señor, me sigue; y la orden
vuestra

Viene sumiso á obedecer; pero antes
Debo participaros que se observa
Que el Pueblo muscogulgo reunido,
Ya los inmensos bosques atraviesa:
Alejándose lento de estos muros,
Su marcha á lo interior sin duda lleva,

Lopez. Al momento ve tú: corre, Gonzalo,
Cuidadoso vigila, y con cautela
Obsérvalos: desconfiar debemos
De estos bárbaros siempre: á la pelea
Se suelen preparar, cuando parece
Que el campo libre á nuestras armas dejan.

ESCENA IV.

*Dicho, y Chactas vestido de indio con la ropa
de español en la mano.*

Lopez. Llegas, hijo de Outalissi. Ven, mis brazos
Hace ya mucho tiempo que te esperan;
Pero qué es lo que veo! ; Tú, vestido
Del traje de tu patria! ; Por qué dejas
Los distintivos de Español? ; Acaso
De seguir nuestros usos te avergüenzas?
Ese silencio, ó Chactas! qué me anuncia?
Debe haber en tu pecho alguna pena
Oculta para Lopez? Soy amigo,
Soy protector, soy padre.... Esta vez tierna
Tal derecho me da, que tus acciones,
Cual las de un hijo mio me interesan.

Qué puedes desear?

Chac. Morir deseo:

Mi ingratitud es digna de una afrenta
Espantosa, terrible. Ah! ¡que los hados,
Que el implacable genio de la guerra,
Cuando herido caí, no sepultasen
Al triste Chactas en la tumba yerta!

Lopez. Tal desesperacion, por qué, hijo mio?

¿Quién te inspira el horror de esas ideas
De destruccion y muerte?

Chac. Perdonadme....

Compadecedme.... Chactas se detesta;
No fue digno jamas de las bondades
Que en vuestro corazon el cielo alberga.

Lopez. Calma esa turbacion. En vano quieres

Aliviar el dolor que asi te aqueja,
Sino le comunicas: en tu amigo,
Chactas, descansa: dime, qué deseas?

Chac. Mi deseo es salir de estas murallas,

Correr por los desiertos, de mis flechas
Acompañado, y respirar el aire
Que respiró mi padre entre las selvas.

Lopez. Admiracion me causa tu proyecto:

Miro cuan poco las costumbres bellas
Que al hombre de social caracterizan,
En tu pecho han podido; pero es fuerza
Que antes de aconsejarte, te recuerde
La obligacion que debes á mi diestra
Protectora. Tu padre fue mi amigo,
De su desgracia acaso no te acuerdas:
No tienes bien presente el fatal dia
En que exhaló su aliento en la pelea
Lleno de honor y sangre: yo recuerdo

Que tú á su lado estabas.... con voz yerta,
 Espirando en mis brazos, así dijo:
 »Lopez, amigo, mi nación dispersa,
 »Múere como yo muero: la cruel mano
 »Del atroz muscogulgo me atraviesa,
 »Y espiro por tu Rey.... fui su aliado,
 »Y su amistad mi sangre por fin sella.
 »Ya todo lo perdí.... Cuida de mi hijo...
 »Sé tú su protector, y un día pueda
 »A su padre vengar." Así muriendo
 Outalissi, á ti, joven, encomienda
 A mi cuidado paternal. Entonces
 Multitud de enemigos nos estrechan
 Por todas partes, y el valor en vano
 Quería contrastar á tanta fuerza:
 Huir, y pelear días y días,
 Nuestro único recurso entonces era;
 Y atravesando bosques y pantanos,
 Inmensos rios, y elevadas sierras;
 Las tropas fugitivas, con denuedo,
 Unas de otras se amparan y pelean,
 Hasta que todos juntos alcanzamos
 A ver de la ciudad la fortaleza:
 Allí el tropel de prófugos se escuda,
 Y allí mi proteccion para ti empieza:
 Yo en los usos de España te he instruido:
 Tú conoces las artes y las ciencias,
 Que al hombre hacen sociable, y le distinguen
 Del bárbaro que cruza por las selvas.
 Y ahora intentas dejarme? ¿Y romper quieres
 La voluntad de un padre postrimerá?
Chac. Compadecedme, oh López! soy ingrato,
 Y antes de serlo, perecer quisiera.

Pero escuchad el mal que me devora,
 Y el perdón obtendré de vuestra lengua.
 Treinta lunas ha ya, desde aquel día
 En que perdí á mi padre en la pelea;
 Y en este tiempo, ¡cuánto no he debido
 A esa alma compasiva! Amistad tierna,
 Instrucción en los usos de la Europa,
 Conocimientos grandes... Mas mi pena
 No se aplaca jamás. Cuando contemplo,
 Desde los altos muros que me cercan,
 Esos bosques antiguos como el mundo;
 Cuando veo las tribus que atraviesan
 Errantes el desierto, y miro al indio
 Que en su débil cañoa las riberas
 Sigue del río, y que tranquilo pasa
 El ancho cauce; el pecho mío tiembla,
 Se llena de placer y de memorias
 Que mis primeros años me recuerdan.
 Veo inmóvil correr las turbias aguas
 Que el gran Misisipi rápido lleva
 Hasta el cercano mar, y entonces (triste!)
 A mi imaginación se le presentan
 Las antiguas costumbres de mi patria,
 Las floridas llanuras siempre bellas,
 Por donde aquellas aguas han corrido.
 La soledad entonces, qué halagüeña
 Aparece á mis ojos! Ay! mi alma
 Quiere la soledad y la desea.
 Si vuestra autoridad, si el poder vuestro
 No permiten que Chactas se devuelva
 Al antiguo vivir en que ha nacido,
 El morirá infeliz en su cadena.
 Lopez. Nada ya mi amistad contigo puede?

¿Burlas mis esperanzas, y me dejas,
 Sin cumplir de tu padre los mandatos?
 ¿Sin religion, sin patria verdadera
 Pretendes ausentarte? incauto joven!
 ¿Rodeado de enemigos que te acechan,
 Qué bienes hallarás en los desiertos?
 Abandona, hijo mio, esas ideas,
 Vente conmigo á España, adonde debo
 muy pronto regresar. De mis riquezas,
 Tú el único señor serás un dia.
 ¿Quieres de mi amistad mayores pruebas?

Chac. Quiero vivir errante en los desiertos.

Dadme la libertad, ó haced que muera

El desgraciado Chactas á la vista

Del generoso Lopez.

Lopez. ¿Y desprecias

La virtud que á mi lado has aprendido?

Chac. Quién me asegura que podré obtenerla?

¿Qué observarla podré? ¿qué mi alma ardiente

Y mi imaginacion, siempre sujetas

Pueden, señor, estar? Dejad que busque

De mis inclinaciones la carrera (1).

Pero por qué me canso inutilmente!

Sincero he sido al declarar mis penas:

Vos no quereis oirme: ya conozco (2)

Que he de arrastrar por sienpre la cadena

De vil esclavitud á vuestro lado.

Lop. Qué dices, infeliz? detén la lengua (3):

¿Tanta es tu ingratitud, que así atrevido

Manchas mi natural beneficencia?

1 Lopez manifiesta alguna resistencia.

2 Desesperado. 3 Con el mayor enojo.

Tú mi esclavo te llamas? ¿ Cuando viste
 Gemir alguno en servidumbre horrenda
 En derredor de Lopez? ¿ Qué disculpa
 Puedes hallar á acusacion tan fiera?
 Tú no has sido mi esclavo. De Outalissi
 Los preceptos cumplí: mi amigo era;
 Y mi único interes fue el de elevarte,
 Haciendo relacion de sus proezas
 Y su fidelidad á toda España.
 Presentarte intentaba ante la escelsa
 Magestad de mi Rey. Ve mis proyectos:
 He aqui la esclavitud que mi paterna
 Bondad te preparaba. Anda, y recobra
 Esa obscura y fatal independenciam (1).
 Nada ya te detiene... parte al punto;
 Pero si alguna vez de mí te acuerdas (2),
 Haz memoria que en medio de los bosques
 Ibas á perecer, y que la diestra
 De este español te conservó la vida:
 Que él te educó despues. No te detengas,
 Ve, y la mano del Todopoderoso
 Se digne dirigirte en la carrera
 Peligrosa que emprendes, y algun dia
 Arrepentido á mi poder te vuelva.

Chac. Siempre en mi corazon irán grabados
 Vuestros favores; la amistad estrecha
 Que á mi padre os unió. Ingrato he sido;
 Pero no sé que genio me destierra
 Lejos de vos, sin que á impedirlo basten
 Mi noble corazon, ni la voz vuestra.

1 Se separa de él. Pequeña pausa.

2 Enternecido.

Los nùmenes que adoro os recompensen:
Ellos me guien en mi accion funesta.

ESCENA V.

Lopez solo.

A Dios, ilustre hijo del desierto:
inutilmente buscas en las selvas
Una felicidad que te alucina:
Acaso el hombre la hallará en la tierra?
Qué es nuestro corazon, Dios poderoso?
Quién puede penetrar lo que él reserva?
El hombre miserable en vano apaga
Una pasion terrible: otras se elevan;
Y cuando vencedor se cree de todas,
De nuevo las que huyeron le atormentan.
¡Oh feliz el mortal á quien no afligen
Las pasadas desgracias, ni le afectan
Los venideros males! su alma fria,
En lo presente fija sus ideas;
Pero ¡ay de aquel que ardiendo en ilusiones,
Las ama, y á sí mismo se envenena!
He aqui el mal que padece el joven Chactas.
Y acaso, Lopez, libre de él se encuentra?
Eterno Dios, imploro tus bondades.
Apaga la pasion que le atormenta;
Tráele á la Religion que yo profesó,
Y guíale por medio de las selvas.

ESCENA ULTIMA.

Lopez y Gonzalo.

Gonz. Señor, acudid pronto, que se escuchan
En los cercanos bosques tristes quejás

Y alaridos funestos. Salió Chactas
 Asi que abandonó vuestra presencia,
 Y dirigióse hácia el obscuro sitio
 Donde el rumor se oye. Las almenas
 Del fuerte se coronan de soldados,
 Y ya impacientes vuestra voz esperan.
 Lopez. A una emboscada conducirnos quieren:
 De su modo de obrar tengo experiencia.
 Vamos, Gonzalo, á reunir las tropas,
 Y á dejar castigada la insolencia.

ACTO SEGUNDO.

*Bosque muy espeso: alturas inaccesibles al foro:
 al lado izquierdo un arbol corpulento.*

ESCENA PRIMERA.

Simagán, soldados, y pueblo americano.

Simag. **Y**a llegamos al bosque de la sangre:
 Aquí debemos reposar. En vano
 El español intentará seguirnos:
 Nunca sus plantas io interior hollaron
 De aquestas espesuras, y sus armas
 Ya temibles no son. Americanos, (*al pueblo*)
 Han sabido burlar nuestros ardides;
 Pero el cielo ha traído á nuestras manos
 Al hijo de Outalissi, que de Lopez,
 Como él lo fue, es amigo y aliado:
 Este hijo, que en nosotros los furorés
 De su enemigo padre ha renovado,

Cayó en nuestro poder.

Amer. Pues la venganza
Debe seguir el uso confirmado
Por los remotos siglos. Los tormentos
Y la voraz hoguera, sean el pago
De la gloriosa fama que en las tropas
De Lopez consiguió.

Sim. Ya los ancianos,
Del pueblo siminol y muscognlgo,
Unánimes su muerte han decretado.
Corazones ha habido que sensibles,
Nuestras santas costumbres profanando,
Le han querido absolver; pero al fin triunfa
La venerable antigüedad: Soldados,
Levántese la pira, y aida luego.

ESCENA II.

*Dichos, y Chactas aprisionado: la luz del dia
se disminuye por grados.*

Pero aqui le conducen.... Temerario:
¿Qué numen te guiaba hácia nosotros?
El genio de la muerte te ha enviado
Para que sobre ti vengar logremos
Los incendios, las ruinas y los llantos
Que tu padre estendió sobre mi raza.
El feroz como un tigre, alzaba el brazo.
El fue amigo de Lopez. Sí, las muertes,
La sangre derramada y los estragos,
La maldicion del pueblo que aqui miras,
Hoy sobre tu cabeza descargamos.

Chac. Los cobardes insultan: los valientes,
O pelean, ú olvidan los agravios.

Muchas veces mi padre en los combates
 Cayó sobre vosotros, y arrancaros
 Mil vidas consiguió. Su fuerza insigne
 Formó vuestra ignominia y nuestro lauro.
 Yo, su hijo, jamas he desmentido
 El horror con que siempre os he mirado.
 Enemiga mi tribu de la tuya
 Peleó por vencer, y aniquilaros.
 Lopez fue nuestro amigo; sus virtudes
 Nuestra fe, nuestro amor le grangearon.
 Juntos con él, vencimos muchas veces,
 Mas al fin hemos sido desgraciados,
 Y de nuestra nacion ni aun restos quedan.
 Yerto cayó mi padre á vuestras manos;
 Pero os faltaba yo. Qué haceis ahora?
 Aqui estoy sin temblar: podeis vengaros.
Sim. No te podrá salvar esa arrogancia,
 Ni de tu protector el fuerte brazo.
Chac. Mi protector! mejor dirás mi padre,
 Cuando el mio faltó. El por su labio,
 Con amor paternal, no ha mucho tiempo
 Que me anunció el peligro en que me hallo.
Sim. Lopez es mi enemigo, y tú lo eres:
 Pero no es como tú, joven é incauto
 Las llamas preparad, y al punto muera:
Chac. Vuestro terrible gefe, el inhumano (al
 Simagán los tormentos me prepara. (pueblo.
 Vuestros ojos atónitos, pasmados,
 Me verán perecer, firme, tranquilo,
 Sin que una queja salga de mi labio.
 Mi nombre es Chactas; mi valiente padre
 Fue Outalissi, enemigo declarado
 Del fiero siminol y muscogulgo.

Qué más quereis saber? La muerte aguardo.

Sim. Pues la muerte tendrás, joven altivo.

Al caracter feroz que has heredado,
Juntas aquel orgullo intolerable

Que de tus protectores y aliados

Has debido aprender. Llevadle al punto,

Al pilar de la muerte aseguradle.

Ancian. Ilustre Simagán, mi voz escucha:

Costumbre es del Pais americano

En que vivimos, consagrar el dia

Que mañana se cumple, en holocausto

De nuestros padres, que en el seno yacen

De la tierra, por siempre sepultados.

Despues de este deber piadoso y justo,

Siguen alegres fiestas en los campos:

La muerte de ese joven se difiera

Hasta que el nuevo sol venga á alumbrarnos;

No inquietemos al numen de la noche.

Simag. Sigo tu parecer, prudente anciano.

Hasta el dia repose el pueblo todo (1):

Las armas velen, y el temor es vano.

De distancia en distancia haced hogueras,

Y custodiad de lejos al malvado;

Nuestras costumbres mandan que la muerte

Tranquilamente aguarde solitario.

ESCENA III.

Chactas solo: lo han atado; noche obscura.

Chac. Oh! cuán hermosa, noche, comparesces!

Los hombres penan, y tu obscuro manto

El reposo les trae. Ayer felice,

1 *Al pueblo.*

Vivía en libertad desesperado,
 Y hoy la muerte es quien viene á consolarme.
 Inútilmente, Chactas desgraciado,
 Buscaste un bien que ya encontrar no puedes.
 Oh, numen del amor! Tú que abrasando
 Con tus amables ojos este pecho,
 Me tragiste al peligro en que me hallo,
 Dónde te encontrarás? Una vez sola
 Te vi por el desierto atravesando,
 Y ardió mi corazón: por tu hermosura
 Al generoso Lopez he engañado.
 No fue la soledad quien me atraía;
 Hablar contigo, de tus bellos labios
 Recoger el aliento hermoso y puro,
 Fue mi sola ilusión, fue mi entusiasmo:
 Todo reposa aquí, y en los desiertos
 Oigo sonar los gritos solitarios
 De las aves nocturnas. Dulce sueño,
 Ven, y encanta mis miembros fatigados;
 Derrama sobre mí la hermosa copa
 De la tranquilidad y del descanso.

ESCENA IV.

Dicho, y en el fondo por entre los árboles Atala, cubierta de un velo: trae pendiente del cuello un crucifijo de oro. Figura que habla en secreto con un indio de los de la guardia: este se retira, y ella se adelanta un poco.

Atal. Dios de mi madre, hacéd que me obedezca,
 Acercándose á Chactas.
 Que mis palabras logren aie arlo
 De este sitio de horror. Ah, desgraciada!

Mirándole.

Qué pasión criminal guía tus pasos!

Chactas despierta, y con alguna pasión dice.

Chac. Qué es lo que veo! Oh sombra de Outalissi,
 ¿Envas á tu hijo desdichado,
 Para que alivie su dolor postrero,
 La deidad del Pais americano?
 Ah! si tú eres mortal, di si te envian
 Para que temples mi dolor insano,
 Siguiendo el uso antiguo de las tribus.
 Si esto es así, separa tus encantos
 De un mísero que no oye tus amores.
 Huye de mí, y unida á tu adorado,
 Hazle dichoso con cariño eterno.
 Al sepulcro me miro ya cercano,
 Y tú, á vivir empiezas.

Atala. Triste joven,
 No soy quien imaginas, ni enviaron
 A esta infeliz para el amor postrero:
 Te he visto, joven, preso, maltratado
 Como enemigo, y sé que morir debes.
 Mi corazón no pudo tus quebrantos
 Mirar sin padecer. Mas dime ahora,
 ¿Eres un español, ó eres acaso
 Indio errante también? ¿Como nosotros,
 Naciste bajo el cielo americano?
 ¿Meció tu cuna el aire, entre las flores
 Del tranquilo desierto, sobre el árbol
 Que tu madre eligió?

Chac. Sí, joven bella;
 Aquí mi infancia tuve, y oí el llanto
 De la paloma azul, con los arrullos

De mi amorosa madre concertados.

Atala. ¿Y jamás el silencio de las selvas

Te aconsejó que amases?

Chac. Nunca amado

Habia Chactas, nunca; pero un día

A una joven miró, que aprisionado

Le dejó para siempre.

Atala. Y dónde? dime.

Chac. Por la margen del río á un leopardo

Ansioso de matarle perseguía:

Con el traje español que hube adoptado

Hacia mucho tiempo, iba brioso

Las lagunas y selvas penetrando,

Cuando miré á una joven hermosura

Que con otras pasaba por los prados.

Yo me paré á observarla sigiloso;

Mas su belleza me arrebató y salgo,

Y grito, *espera.* Al verme todas huyen,

Y en el fragoso bosque se ocultaron.

Esto sé de mi amor.

Atala. ¿Y no olvidaste

A esa joven jamás? Juró tu labio

Que tu primer amor seria el suyo,

Y el último tambien?

Chac. Sí, lo he jurado,

Y he sabido cumplirlo.

Atala. Infeliz joven,

Cuánto te compadezco! ¿Los cristianos

Con quienes has vivido, nunca hicieron

Que siguieras su ley?

Chac. No violentaron

Mi voluntad: los dioses de mi patria

Jamás abandoné.

Atala. Dios, qué he escuchado! (*apart*)
 Idólatra es aun! Mi madre me hizo
 Cristiana, aunque era esposa del gallardo
 Simagán.... Yo decirte pretendia....
 Las palabras se hielan en mis labios... (*ap.*)
 Yo no se quien me arrastra... Dime, oh joven!
 Discúlpame.... Si fuese yo... Qué hago!
 Qué voy á pronunciar! Mas ya qué temo?
 Te acuerdas de aquel rostro?

Chac. ¡Ah, qué grabado

Se acerca d Atala, y esta se descubre.

Está en mi corazon! Tú eres la misma
 A quien hallé, por quien honor y fausto
 Menosprecié, por quien volví á las selvas
 Que para siempre habia abandonado.
 Que mi enemigo su furor redoble;
 Nada temo: mi vida te consagro,
 Y espiraré orgulloso, si consigo
 Que antes de perecer digas: te amo.

Atala. No morirás; los heroes de mi patria
 No gozarán ese funesto lauro. (*le desata.*)
 Muy pronto en libertad respirar puedes,
 Los nudos que te oprimen he soltado.
 Los indios que tenias de custodia,
 Seducidos por mí, ya se alejaron.
 Ya los fuegos se estinguen, y la noche
 Propicia es á salvar á un desdichado.

Chac. Tú me das libertad, y me das vida:
 Pero podré existir sino á tu lado?
 Constante aqui permanecer resuelvo.

Atal. ¿No sabes que la hoguera está esperando?
 Qué pretendes hacer? Oye de Atala

El triste ruego y el amargo llanto.

Chac. Ausente de tu vista, no podría
La vida conservar, De los halagos
De mi padre gocé dichoso un tiempo,
En su choza pacífica sentado
El guerrero Outalissi, recreaba
La vista sus riquezas contemplando,
Y numerosos súbditos valientes;
Pero huérfano ahora y sin amparo,
No tengo protector, ni tengo amigos;
Moriré en el desierto abandonado.
Soy extranjero en medio de mi patria:
¿Quién dará sepultura á un desgraciado?
Me fue grato el vivir, para ser tuyo.
¿Mas si tú, indiferente me has mirado,
Que me importa espirar? La muerte venga:
Yo la espero tranquilo.

Atala. Desdichado!

Tú no ves lo interior del alma mia;
Yo deseo que vivas: te lo mando.

Chac. Si habla tu corazón como habla el mío,
Déjate persuadir; sigue mis pasos.
Qué me puede faltar si tú me adoras?
El desierto no es libre? ¿Algun amparo
En sus fragosos montes no hallaremos?
No nos vieron nacer estos collados?
Pues para ser dichosos, ¿qué podemos
Necesitar, ¡oh Atala! sino amarnos?

Atala. Tú has aprendido, Chactas, el language
De los hombres de Europa.... ¿será extraño,
Que su artificio tus palabras tengan?
Amigo mío, escucha.

Chac. ¡Un triste esclavo

Es digno de ese nombre! Bella Atala,
Mas hermosa que el sueño dulce y blando
De un esposo feliz.... huye conmigo.

Atala. Qué pronunciaste! No. Gran Dios, qué espanto!

Mi Religion me aparta de la tuya;
Y mi madre al morir ha pronunciado....
Huye, Chactas, de mí.

Chac. Jamas lo esperes:

En medio de las llamas espirando
Primero me has de ver; oirás que crujen
Mis huesos por el fuego devorados.

Atal. No mas, no mas, que mi alma se destroza.

Mi corazon no puede á golpe tanto
Resistir. Ay de mí! Dios de mi madre (1),

Oye, Señor, las súplicas y el llanto

De la mísera Atala: sé mi guia;

Conserva mi virtud; haz que el encanto

Que arde en mi corazon, nunca me aparte

Del juramento que hice entre los brazos

De la que el ser me dió. (Se levanta.)

Chac. Te has decidido?

Esos inmensos bosques ocultarnos

Podrán, y en fin....

Atala. Adónde marcharemos?

La noche con sus sombras, de qué espanto

Cubre su corazon! (2) Señor, Dios mio,

Qué numen lleva tras de sí mis pasos?

Ah, madre mia, madre!

Chac. Te detienes?

1 De rodillas.

2 Chactas la coge de la mano.

Oh hija de los bosques! ve á tu amado
 Que próximo á morir yace á tus plantas,
 Y espera su sentencia de tu labio.

Va saliendo la luna, y levantándose magestuosamente.

Tu inexorable padre pronto debe
 Al pueblo congregar.... y yo abrasado
 A tu vista seré.

Atala. Dios! nunca sea.

Huiré contigo.... Ve, guía mis pasos....
 Mas por dónde saldremos? Estos sitios,
 De mi padre las tropas han cercado;
 Y si nos sorprendiesen....

Chac. Nada temas;

Yo conozco los bosques que pisamos,
 Hacia la estrella inmóvil marcharemos.

Atala. El voraz cocodrilo está esperando
 Su presa en las riberas de los rios,
 Si nos acometiese!... Atravesando
 El desierto, saldrán los fieros tigres,
 y en sus garras caeremos destrozados.

Chac. Sígueme, Atala mía. Ven: el cielo,

Que permite que unidos nos veamos,
 Nuestra guía será. Yo á tus pies juro
 Respetar tu virtud.... Y si faltando
 Alguna vez al sacro juramento,
 Olvido mi promesa, la cruel mano
 De un genio destructor, feroz me quita
 El dulce bien que adoro y que idolatro.
 Apacíb'e la luna, ya ilumina
 La cumbre de los montes; y calmado
 El genio de los vientos, embalsama

Con suave olor del monte los espacios.
 Todo en la soledad amor inspira:
 El numen del desierto es nuestro amparo.
 Ve aquí, Lopez, mi triunfo: ve la gloria,
 La civilizacion, el oro, el fausto
 Que Chactas en las selvas anhelaba.
 Y tú, Ser protector de los humanos,
 Guíame con mi amor, cuida de Atala;
 Líbrala del temor y sobresalto;
 Hàz que sea feliz en los desiertos,
 Y que Chactas espire entre sus brazos.

ACTO TERCERO.

La decoracion anterior.

ESCENA PRIMERA.

Simagán, pueblo, y soldados.

Anc. Burlados hemos sido por un joven (1).
 El con la bella Atala se ha evadido,
 Y en estas cercanías no se encuentra.
 Tu hija, oh Simagán, cómplice ha sido;
 Ha turbado las fiestas que la patria
 Consagra en este dia.

Simag. El ofendido (al pueblo.)
 No es solo vuestro gefe, lo conozco;
 Lo es toda la nacion que yo domino:
 Pero te juro, oh pueblo, la venganza:
 Nunca creais que Atala os ha ofendido.

1 *Al pueblo. Va amaneciendo.*

Su corazon es puro é inocente:
 Los que le custodiaban, seducidos,
 Protegieron su fuga; él cauteloso
 La pudo alucinar; él habrá huido
 Dónde su rapto proteccion encuentre.
 Mis soldados recorren esparcidos
 Las montañas y bosques: tal vez logren
 Alcanzar al infame fugitivo.
 Pero es fuerza vivir con vigilancia:
 Lopez pudiera astuto perseguirnos,
 Y caer con furor sobre mi pueblo:
 Pronto dejar debemos este sitio.

ESCENA II.

Dichos, y un americano armado.

Pero qué traes? responde? vuelve Atala?
 En su fuga alcanzaste al enemigo?

Amer. Cumpliendo el orden tuyo, los espacios
 De esas selvas habíamos corrido,
 El cavernoso centro de las grutas,
 Las floridas riberas de los rios.
 Por la orilla veníamos cansados,
 Con silenciosa soledad unidos,
 Cuando escuchamos voces que salian
 Del centro de un espeso bosquecillo.
 Sigilosos y ocultos observamos,
 Y á Chactas con Atala descubrimos.
 Él la decia: » sigue, hermosa Atala....
 Tus gentes impacientes dan un grito,
 Y de repente ante él nos presentamos;
 Pero el joven audaz vuelve atrevido,
 Y en su robusto brazo un tronco rueda.

Le acometemos todos reunidos,
 Le fatigamos sin cesar, y él cede;
 Mas cuando asirle todos pretendimos
 Coge á Atala en sus brazos, y con ella
 Se precipita en el profundo rio.

Simag. Y salvarse pudieron? (con viveza.)

Amer. Los arbustos

Que cubren las orillas, de improviso
 Los quitaron, señor, de nuestra vista.

Simag. Para siempre dejemos estos sitios,
 Pues ya Atala no existe. Ve al momento,
 Que se prepare el pueblo los recintos
 A dejar de las selvas que pisamos (1).
 Las vencedoras armas del invicto
 Gefe español aumentan sus victorias.
 Los bosques mas lejanos y sombríos,
 Las profundas cavernas, donde viven
 Las carnívoras fieras, un asilo
 Nos podrán conceder. ¿Adónde huiremos
 De un poder que no impunes resistimos?
 Atala únicamente me tenia
 Contrastando el poder del enemigo.
 Su misterioso origen, y el secreto
 Que en mi pecho guardaba, era el asilo
 Que cuando el español me destruyera,
 Le quedaba al cansado esfuerzo mio;
 Tal es, oh anciano, mi funesta suerte:
 Mas sigamos la senda que al destino
 Le agradó señalarnos (2). Mas qué escucho!
 El español nos cerca. Reuníos,

1 Vase el Americano.

2 Suena un clarín, y todos se alarmizan.

Y por última vez, estos parages
Fertilizad con vuestra sangre, amigos.

ESCENA IV.

La gente armada se pone en defensa: las mugeres, niños y ancianos se colocan detrs. Sale el Americano, y á poco vuelve á salir con Gonzalo.

Amer. Un soldado español desea verte;
La venganza, el furor, se ven unidos
En su semblante audaz.

Simag. Llegue al momento. (*vase el Americ.*)
Para el combate estemos prevenidos:
El nuestra destruccion feroz desea:
Conozco su poder y su artificio.

ESCENA V.

Dichos, Gonzalo y Americano.

Gonz. El generoso Lopez que comanda
Las tropas de mi rey, y cuyo invicto
Brazo domina en el espacio inmenso
Que la Florida abraza, á ti, oh altivo
Simagán, me dirige. Su alma grande,
Despues que en el combate os ha vencido,
Quiere comunicaros cuanto puede
Hacer el mal menor. En estos sitios
No habrá ya mortandad: la sangre humana
Dejará de correr, si convencido
Le quisierais oir.

Simag. ¿Y cuando Lopez
Tan apacible fue con su enemigo?
La causa que le trae es conocida;

Pero juzgo infructuoso su designio.

Gonz. El quiere hablarte, y escucharle debes.

Simag. Al momento marchad: introducidlo.

Vase Gonzalo.

No es el bien nuestro quien aqui le guia.

Pretende artificioso persuadirnos (*al pueblo.*)

A que las fieras armás depongamos.

Ancian. Antes muertos nos vea que vencidos.

Simag. Él viene aqui.

ESCENA VI.

Dichos, Gonzalo, y Lopez con séquito de españoles armados.

Lopez. Los cielos te iluminen,
Ilustre Simagán. Hácia este sitio
No me traen hostiles intenciones.
La paz, La dicha vuestra solicito.

Simag. El medio de alcanzarla espon al punto,

Lopez. Cuando de vuestra sangre corren rios

En el pais inculto que pisamos;

Cuando puede la fuerza reduciros

A humillar la cerviz, inutil fuera

Manifestar que el miedo no ha traído

A Lopez á tu vista. Si me escuchas,

Tendrás mi proteccion, seré tu amigo.

Simag. Tu proteccion jamás admitiria:

Si esclavizarme intentas, qué consigo?

Lopez. Cuándo en esclavizaros pensó Lopez?

Mi autoridad esclavos nunca hizo

En la vasta estension de las Floridas.

¿Y qué cadena arrastran cuantos indios

Pacíficos conmigo se aliaron?

¿No he perdonado noble al enemigo
 Que me ofendió furioso? Nuestras armas
 Jamas al habitante han afligido
 De esta hermosa comarca. No lo ignoras:
 Solo os impele un odio envejecido.

Si varones austeros y zelosos
 En estender la Religion que sigo,
 Corren por los desiertos enseñando
 Los preceptos de un Dios justo, benigno,
 Y en sociedad os unen y os gobiernan;
 La persuasión lo hace, no el cuchillo.
 ¿Cuántas veces cansados de escucharlos
 Os convertís en crueles asesinos,
 Y al mismo que humillados venerasteis
 Le destrozais entre hórridos martirios?

Simag. De esa reconvencion no soy objeto;
 Esta es mi patria, y yo sus ritos sigo.
 Próximo á abandonar estos paises,
 Hácia los grandes lagos me retiro,
 Adonde en climas menos abundantes
 Viva feliz, distante de enemigos.
 Nada ya de nosotros aqui queda.
 De nuestros padres hemos recogido
 Los descarnados huesos, y en los hombros
 Los trasladamos al pais tranquilo
 Donde habitar debemos. Si pretendes,
 Español, antes de esto destruirnos,
 Da la señal, que aqui todos estamos.

Lopez. Qué exceso de furor y barbarismo!
 Aniquilar no quiero á mis hermanos;
 Quiero hacerles sociales, compasivos,
 Convertirlos en hombres. Sé que Chactas
 Es vuestro prisionero: solicito

Que á mí me lo volvais.

Simag. Chactas no existe.

Lopez. Qué decís! ¿En cruento sacrificio (1)

Tal vez vuestra venganza ha satisfecho

Los agravios del padre sobre el hijo?

Simag. No me he vengado de él, ni nuestra furia

Los crímenes del padre satisfizo

En su temprana edad. En el silencio

De las nocturnas sombras, de aquí ha huido;

Y una joven hermosa que educada

Bajo mi proteccion gozó mi auxilio,

Y por padre me tuvo, con él huye.

Lopez. Debo fiar de ti?

Simag. Yo te lo afirmo

Con veraz juramento; sí, esa joven

Te debe interesar mas que á mí mismo (2).

En mis brazos nació, mas no hija mia:

Su madre fue entregada á mi cariño,

No por su voluntad, la fuerza solo

La pudo hacer mi esposa. Entre gemidos,

Antes de unirse á mí, dijo: »Perdona,

» Antes de conocerte yo, he querido

» A un español á quien juré mi esposo:

» Es mi primer amor. Él me ha instruido

» En la fe sacrosanta que profesa,

» Y en mi seno respira un fiel testigo

» De esta amorosa union: mi pecho rompe

» Si por desengañarte te he ofendido.»

La respondí: » Muger, no te amedrentes;

» Ningun agravio tu virtud me hizo

1 Con vehemencia y furor.

2 Lopez manifiesta el mayor interés.

»Porque me desengañas: seré padre
 »Del fruto de tu amor: seré tu amigo.»

Nació Atala en los bosques: su hermosura,
 Su sensibilidad, creció al abrigo
 De mi poder, y al espirar su madre
 Me declaró su origen distinguido.

Lop. Yo amé en estos desiertos... no pudiera...

Sim. Tu corazón es fiel; no te ha mentado.

Atala es hija tuya.

Lopez. Dios eterno!

Mi dulce agitación ha precedido
 A cuanto me anunciabas. No, no temas:
 Ya debo ser con más razón tu amigo,
 Las selvas recorramos todos juntos.
 De confianza, Simagán, soy digno?

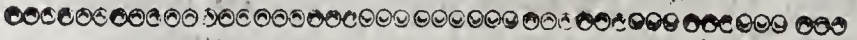
Simag. Jamás de tus promesas he dudado:

Sé que eres generoso, aunque enemigo.
 Mis soldados corrieron esos bosques;
 Consiguieron hallar los fugitivos;
 Pero Chactas ardiente y valeroso,
 En su brazo llevaba el esterminio;
 Y cuando su valor ya no podía
 Resistir al esfuerzo de los míos,
 Se abrazó con Atala, y en el cauce
 Precipitóse del hundoso río.

Lopez. Y entre tantos, salvarlos no pudieron!

Nada importa: seguidme. El joven quiso
 librarse del furor de sus contrarios:
 Mas no morir con su adorable hechizo.
 Corramos la espesura de las selvas;
 Reconoced la orilla de los ríos:
 Nada omitamos, Simagán ilustre,
 Puesto que el interés es uno mismo.

Nada temais de Lopez, cuando os jura
 Santa amistad ante su Dios divino.
 Pueda la union de Chactas con Atala
 Acallar de la guerra el fatal grito,
 Y hacer que el trono de la paz se eleve
 Sobre el triste pais que destruimos.



ACTO CUARTO.

Selva frondosa, montes al foro: al lado izquierdo, cerca del proscenio, un árbol corpulento y de mucha copa.

ESCENA PRIMERA.

Atala y Chactas.

Atala. **D**ónde vamos, oh Dios! (*temerosa.*)

Chac. Atala mia,

Tímida siempre? siempre padeciendo?

De las profundas aguas te he librado;

Nuestros fieros tiranos están lejos;

No nos pueden hallar. Dí, que te agita?

Mi amor, bien mio, de entusiasmo lleno,

Nada ve sino á ti. Vivir contigo, (*llora*

Y contigo morir es mi deseo. (*Atala.*

Lloras, Atala? Dime lo que ocultas:

Abre tu corazon... Ah! ya lo veo:

Lloras tu patria, cuando aqui me tienes.

Atala. Yo por ella mis lágrimas no vierto.

¿Cómo á mi patria consagrarlas nunca,

Si aquel que me dió el ser en el desierto

No nació de las palmas?

Chac. ¿Pues tus padres

Por qué allí te dejaron? Quiénes fueron?

Atala. Antes de que mi madre esposa fuere

Del valeroso Simagán, guerrero

Semejante á un monarca; respetado,

Temido y adorado como un genio;

Amó á un hombre de España, y sus amores

A la infeliz Atala produgeron.

Crecí, como española, altiva y fuerte;

Mi madre que me amaba con extremo,

Instruida por su amante generoso

Del verdadero Dios en los preceptos,

Me hizo cristiana, y pereció al instante.

Chac. Cómo tu padre se nombró?

Atala. En el cielo

Se llamaba Felipe; entre los hombres

Le apellidaron Lopez.

Chac. Será cierto!

Oh hermana mia! oh hija de aquel héroe

Que fue mi protector, y á quien le debo

La vida que respiro! Ese hombre justo

Fue mi segundo padre, y yo le dejo

Solamente por ti. Predestinada

Fuiste sin duda por el alto genio

Para formar la dicha de este indio;

Que sin tu amor está á morir resuelto.

Atala. Para Chactas, Atala no respira.

Esta infeliz, á quien el justo cielo

Ha querido inspirar unas pasiones

Que no pueden tener su cumplimiento,

Nunca será dichosa. Amable amigo,

A ti me arrastra mi destino ciego:

Te sigo por los bosques no sé adonde,

Ni con que fin. Ay madre! Ya te veo
Que á maldecirme pronta, hundirme intentas
Para una eternidad en los tormentos.

Chac. El misterio que ocultas me estremece:
Mis esperanzas huyen, y yo muero.
Incomprensible joven, me libraste
Para hacerme sentir...?

Atala. En vano el cielo
Llenó mi corazon de un amor puro:
Él me quiere infeliz, y serlo debo.
Al tiempo de espirar mi amada madre,
Cuando sus ojos líbidos y yertos,
Con pálido semblante batallaba
Con la muerte, produjo estos acentos.
»Hija mia, si quieres que esta triste
»Goce de paz en su destino eterno,
»Jura en mis frias manos guardar siempre
»El voto que le hago por ti al cielo.»
Sí, madre, respondí: besé sus labios,
Y ante Dios pronuncié mi juramento.

Chac. Y qué voto fatal es el que hiciste?
Rompe la oscuridad de este misterio;
Ni qué fuerza tendria?

Atala. Qué pronuncias,
Idólatra infeliz! Ya no hay remedio.
Despues que de las aguas me sacaste,
Me quedé sepultada en dulce sueño:
Pronto un rio penetra mis entrañas,
Y no sé que vision sobre mi cuerpo
Fasa; le toca, y su contacto horrible
Hace que me estremezca hasta los huesos:
Mis cabellos se erizan, y se ponen
Cual si fuesen espinas del desierto;

Luego un gemido oí tan penetrante,
 Que en mi interior parece que le siento.
 En medio de este espanto, vi una sombra,
 Y era mi madre... Ay! con el aspecto
 Del día en que espiró: su voz severa
 Pronunció débilmente estos acentos.

»Adónde vas, Atala desgraciada?

»Huye de esa pasión que á los tormentos

»Te condena. Infeliz! has olvidado

»Tus promesas, y el santo juramento

»Que en mis manos hiciste? No me escuchas?

»Deja á ese joven, que turbado y ciego,

»Tu honestidad seduce. Cumple el voto

»Que tu madre, por ti consagró al cielo.»

Sí, madre mia, sí, será cumplido:

En paz descansareis, yo lo prometo.

Chac. Y ese voto fatal mi dicha estorba!

Esa cruel ilusión ha sido un sueño,

Delirio de tu idea acongojada:

Perezca para siempre, y sé tú, el dueño

De un amor sin igual, de un amor puro,

Que no sé yo explicar como lo siento.

Tú, mi esposa serás: en este sitio

La mansion del amor fabricaremos.

Estos bosques frondosos tienen frutos;

La caza nos dará todo el sustento

Que al indio errante basta. Hija de Lopez,

Hermana mia, cede á mis tormentos.

Atala. Dios de mis padres! Qué será de Atala!

Sin auxilio ninguno, combatiendo

Con la ardiente pasión que la destruye,

Qué podrá hacer para salvarse, cielos!

Chac. Abandonar delirios é ilusiones:

Oír tu corazón. Mira este bello
 País que nos rodea: aquí respira
 El aura de la paz; aquí el guerrero
 Clarín del español, ni el alarido
 Del indio errante turban el sosiego.
 No ves como se elevan las lianas?
 De árbol en árbol suben á los cielos:
 Sus flores blancas, rojas y amarillas,
 ¿No ves con qué agradables movimientos
 Se balancean en el aire, y forman
 Trasparentes columnas? ¿En su seno
 No podremos formar nuestra cabaña
 Y habitar para siempre los desiertos? (1)

Atala. Qué imágenes, oh Dios, me representas!
 Penetrante tu voz hiere mi pecho,
 Y mi mal es mayor. ¿Pero no adviertes (2)?
 Como cruza el relámpago los cielos?
 ¿No ves como las nubes se desgajan (3)?
 Y el orizonte cubren con su velo
 Opaco y tenebroso? Suena el aire
 En los profundos valles. El tremendo
 Aullido de las fieras vendrá pronto:
 Dónde de su furor nos libraremos?

Chac. Oh, alma sensible! alma que la tierra
 De poscer no es digna! No podemos
 Temer ningún peligro donde more
 Tu celestial virtud.... Pero qué veo! (4)

- 1 Se ve algun relámpago.
- 2 Va oscureciendo.
- 3 Tempestad por grados.
- 4 Se queda parado y reflexivo, mirando el sepulcro de un niño que hay debajo de un árbol.

Atala. El sepulcro de un niño! aquí su madre
 Le dejó reposar en el silencio:
 Con blancos lirios adornó su tumba,
 Y el postrimer á Dios le dió en sus besos:
 La mia me dejó sobre la tierra
 Para ser infeliz.

Chac. Atala, el cielo
 Te destinó á vivir con este amante,
 Que solo en tí contempla su universo.
 Por qué, si me amas, mi dolor no escuchas?
 Sea cual fuere el voto que en tu pecho
 Me quieres ocultar, ¿será bastante
 Para apagar este amoroso incendio?
 Ah! no: jamás. Perezca todo el orbe,
 Si yo no soy de tu hermosura dueño:
 Y esas oscuras nubes confundidas
 Con la sombra del bosque, el ronco trueno
 Que retumba en las sierras escarpadas,
 Esos rayos que cruzan por los cielos, (1)
 Escuchen nuestro voto: aquí en presencia
 Del numen que estremece los desiertos,
 Al pie de este sepulcro, en que una madre
 Depositó los inocentes restos
 Del fruto de su amor: digan tus labios:
 »Yo, esposa tuya, Chactas, ser prometo.”

Atala. No lo puedo decir. Oh, madre mia!
 Antes muerta que infiel al juramento (2).

Chac. Y te apartas, ingrata, y no me escuchas?

1 *Suena el viento.*

2 *Se separa de Chactas y se apoya en el árbol vuelta en parte de espaldas; la tempestad se aumenta.*

Para que me libraste del tormento

Qué me debió matar?

Atala. Dios compasivo,

Tened piedad de mí! que á vos me entrego:

No abandoneis á la infeliz Atala (1).

Chac. La tempestad se aumenta, y el desierto

Van á inundar furiosos los torrentes (2):

Bajo este arbol los dos nos guardaremos.

Ser, que el mundo gobiernas, sé testigo

Que esta es mi esposa, y como á tal la estrecho.

La tiene en sus brazos. Al abrazarla cae un rayo en el arbol, da un formidable trueno, se desgaja una rama muy grande, y los dos llenos de espanto huyen del parage: se colocan debajo de otro arbol: los truenos, los relámpagos y la lluvia se acrecientan; despues se oye una campana á lo lejos, y luego ladridos de un perro. La tempestad va cesando lentamente, y las tinieblas disipándose. Toda esta tempestad desde la caída del rayo, á la salida del Solitario, puede acompañarse por una música análoga, si parece conveniente.

ESCENA II.

Dichos, y el Solitario que sale por el fondo trayendo una linterna en la mano, siguiendo al perro.

Solit. Bendito sea Dios, que al fin os hallo!

1 Levantando las manos al cielo.

2 Empieza á llover y se coloca debajo del mismo arbol en que está Atala.

Hace ya mucho que buscándoos vengo.
 Siempre en las tempestades la campana
 De la mision tocamos, y su acento
 Durante las tormentas, y en la noche,
 Guia al extraviado pasagero;
 É imitando tambien de los hermanos
 Del Líbano y los Alpes el egemplo,
 Este fiel animal está enseñado
 A descubrir á todo el estrangero
 Que en estas soledades se estravia:
 El os vió, y me ha guiado á estos desiertos.
 Oh, cuán jóvenes son! Dios poderoso,
 Tus obras infinitas alabemos.

Atala. Gefe de la oracion, yo soy cristiana:
 Para salvarme te ha traído el cielo.

Chac. ¿Que te hiriesen, anciano, no has temido
 Los rayos que incendiaban los desiertos?

Sol. ¿Yo temer cuando hay hombres que padecen,
 Y consolarlos en sus males puedo?
 Entonces del gran Dios á quien adoro
 Fuera un indigno despreciable siervo.

Chac. Pero sabes que yo no soy cristiano?

Solit. Séaslo ó no, yo consolarte debo.
 Tu Religion, oh joven, no pregunto;
 Solamente en tus males me intereso.
 En cualquiera otra parte hallar pudierais
 Mayor sòcorro que el que daros puedo.
 Mas no á mí tanta gloria se atribuya;
 Yo solitario debil, instrumento
 De una obra celestial soy solamente.

Chac. Anciano venerable, ante el aspecto
 De la muerte, jamás temblado habia,
 Ni de mis ojos lágrimas corrieron;

Pero ahora tus palabras me conmueven;
Y enternecido estoy.

Solit. Venid : no lejos
De este sitio , detras de esta montaña,
Está mi gruta : alli restableceros
Podeis tranquilamente; yo dirijo
Una corta mision , de indios groseros
Compuesta á la verdad , pero que humildes
Temen á Dios y escuchan sus preceptos.
En mi guarida no hay comodidades,
Un abrigo no mas ofrecer puedo:
Mas cuántos infelices no le tienen!
Al Altísimo gracias tributemos,
Neófitos amados , tiernos hijos,
Que á mis manos venís en el desierto,
Adónde estraviados os perdiais.
Permita el Ser que manda el Universo,
Que unidos al pacífico rebaño
Que yo en tranquila paz guio y gobierno,
Aprendais á ser justos con los hombres,
Y á perdonar á los hermanos vuestros.

ACTO QUINTO.

Decoracion de bosque distinto que los anteriores: al lado de la izquierda la boca de una gruta pintoresca rodeada de laureles y alguna maleza: al foro montecillos muy bajos, de suerte que se descubra un horizonte bello y despejado. Junto á la gruta una gran piedra rústica, pero donde puedan sentarse cómodamente. En el último montecillo del foro se verá una cruz hecha de dos palos rústicos, pero bastante alta, de suerte que se marque en el orizonte.

ESCENA PRIMERA.

Chactas, y el Solitario sentados.

Solit. **T**u corazon, oh Chactas, tranquiliza.
 En la gruta silvestre y solitaria
 Que de asilo nos sirve, Atala duerme
 Sobre una piel de oso: triste cama,
 Pobre lecho en verdad; pero cual pudo
 El anciano pastor de estas comarcas
 Ofrecerle á sus miembros fatigados.
 Qué sencillez respiran sus palabras!
 Qué interesantes son sus aventuras!
 A un angel solamenté comparada
 La hija de Lopez puede ser. La tierra
 Dificilmente abriga en sus moradas
 Tanta virtud: virtud que se egercita,
 El justo cielo para sí la llama.
 La horrible tempestad, el sobresalto

Su tierno corazón desalentaban.

Chac. Ese reposo de temor me llena.

He visto sus facciones alteradas.

Si los combates que su pecho sufre

A alguna cruel enfermedad la arrastran,

Cuán infeliz seré! Vivir no debo.

Solit. Ofrece á Dios el mal: su bondad santa

Te traerá aquel reposo que deseas:

Miras secarse los torrentes de agua;

Ves humear esos antiguos bosques;

Ves ya las negras nubes disipadas;

La tempestad ha huido hácia el oriente;

El rayo que las selvas incendiaba,

Resplandece lejano; el ancho rio,

Animales y troncos aun arrastra,

Y por el huracan ves derribado

Un bosque entero al pie de la montaña.

¿Pues no podrá aplacar las turbaciones

Del corazón humano, quien aplaca

El horrible furor con que miraste

A la naturaleza trastornada?

Oye mi voz, y encontrarás consuelo.

En la mision te ofrezco una cabaña,

Donde serás cristiano, y donde pronto

Te nombrarás esposo de tu Atala.

Chac. Yo su esposo seré. .. posible fuera....

Solit. Si Dios lo quiere así, será así, Chactas;

Yo, como hombre, prometo, y él dispone:

Su voluntad debemos adorarla.

Cuando llegué á estos bosques solitarios,

Miserables familias que vagaban

De desierto en desierto hallé, insociables,

Feroces, de costumbres sanguinarias:

Armado con la voz de mi Maestro,
 De mi Dios dirigiles la palabra;
 Ellos la oyeron, y por grados pude
 Reducirlos á leyes mas humanas.
 Cristianos llegué á hacerlos, y actualmente
 Viven juntos al pie de la montaña:
 Mas no solo á creer les he enseñado;
 Aquellas artes que á la vida bastan
 De los hombres sencillos é inocentes,
 Les enseñé tambien. La tierra labran,
 Su habitacion mas cómoda fabrican,
 Que lo eran sus rústicas cabañas;
 Ruegan á Dios, esperan otra vida,
 Y como hermanos entre sí se aman,
 Una choza mejor y mas estensa
 En medio de las otras se levanta:
 Esta la iglesia es: alli postrados
 Piden á Dios, en tiempo que las aguas
 Inundan estos valles, y no pueden
 Los campos cultivar. Aunque marcada
 Está la propiedad de cada uno,
 Para todos la tierra se trabaja.
 En graneros comunes las cosechas
 Se reúnen: fielmente alli se guardan:
 Y cuatro ancianos de la misma tribu,
 Distribuyen los frutos en las casas,
 Segun le es necesario á cada una.
 Mira el gobierno aqui de la cristiana
 Colonia que dirijo: si á esto añades
 Las ceremonias siempre sacrosantas;
 Si los cánticos oyes misteriosos
 Con que al señor del orbe se le alaba;
 Si bautizar observas á los niños

De los profundos rios en las aguas,
 Y si bajo del arbol del desierto
 En reunion, escuchas la palabra
 Divina del Señor, tendrás, oh joven,
 Del Reino de Jesus, idea exacta.

Chac. Y lejanos de aqui por qué residen?

Solit. No tan lejos estan: media hora basta

Para llegar: á orillas de un gran lago,

De la llanura en medio, está situada

La colonia de flores circuito.

De encinas verdes una calle ancha,

Mucho antes de llegar, mirarse deja,

De silvestres magnolias adornada.

A un lado se divisan bosquecillos

Rodeados de colinas elevadas,

Cubiertos de sepulcros, donde yacen

Los restos de cenizas solitarias

De los que en la colonia van muriendo,

Por sus mismos parientes colocadas.

Corre sin ruido alguno un manso arroyo

Que atraviesa este reino de la parca:

Y cuando el sol se pone, los arrullos

De las palomas de Virginia llaman

La silenciosa noche.

Chac. La pintura

De las bellas costumbres que retratas,

La superioridad me representa

De una vida feliz, á la vagancia

De las errantes tribus. He vivido

En la ciudad en donde Lopez manda;

Del lujo y la molicie he disfrutado,

Pero la soledad del bosque amaba

Mas que la brillantez del europeo:

Yo existiré feliz en la cabaña
 Que tú me des, si con Atala vivo....
 Pero escucho rumor.... mas ay! es ella:
 Llena de sobresalto y agitada.
 Adónde vas?

ESCENA II.

Dichos, y Atala.

Atala. En dónde está el anciano?

Su presencia, infeliz, me es necesaria.

Solit. Aquí estoy, hija. Dime, qué deseas?

Chac. ¿Algun sueño ha turbado de tu alma

El tranquilo sosiego? No lo ocultes.

Atala. El sueño no devora mis entrañas.

Quiero explicarme, y pronto, que si tardo,

No será tiempo ya. *(se sienta.)*

Solit. Pues di: descansa.

Atala. Sin desesperacion, escucha ahora

El funesto secreto que ocultaba,

Por no hacerte infeliz, por que mi madre

Cumplidas viese al fin sus esperanzas,

El peso helado que mi cuerpo agobia,

La sangre que mis venas late á pausas,

Que apresuren mis voces me aconsejan.

Oid, compadeced la triste Atala.

Algunas horas antes que espirase

Mi triste madre, dijo estas palabras:

»Acércate, hija mia, y en presencia

»Del santo misionero que aqui se halla,

»Y en mis últimas horas me dirige,

»Jura en sus manos, y en la In agen santa

»De la Madre de Dios, que está en mi pecho,

»Que el velo de las vírgenes cristianas
 »Aceptarás, y que jamás unida
 »Serás á ningun hombre de tu patria:
 »Y si un dia quebrantas tu promesa,
 »Mi maldicion sobre tu vida caiga.»

Yo en sus brazos lloré... Yo juré entonces...

Cuanto mi madre quiso que jurara.

El santo misionero en aquel punto

Me dirigió terrible sus palabras.

Un secreto inviolable me encargaron.

Mi madre entre sus brazos me estrechaba,

Y en los mios murió.

Solit. Pobre inocente! *(aparte.)*

Tu madre sus derechos traspasaba.

Atala. Yo crecia orgullosa de mi estirpe:

Hija de un español y americana,

Cuantos hombres veía ante mis ojos,

Indignos de mi mano los juzgaba;

Pero el dia fatal que prisionero

Te ví llegar... y que ibas de las llamas

A ser víctima, oh Dios! cayó mi orgullo.

Te busqué en el desierto; tu desgracia,

Tu amor me interesó: de allí marchamos,

Y entonces conocí cuánto pesaba.

El voto triste que dictó mi madre.

Chac. Esta es la dulce ley que tanto ensalzas?

Dos inelices hace.... Dime, anciano,

Qué has venido á enseñar á estas montañas?

Solit. He venido á salvarte, á enseñar vine

A padecer los males con constancia, *(arreb.)*

Y á esperar en el Dios que no conoces.

Qué penas has sufrido? ¿Dónde se hallan

De tus padecimientos las señales?

Por qué al cielo tus quejas se levantan?
 Cuando hubieras treinta años soportado
 Privaciones, ausente de tu patria;
 Cuando siendo habitante de la Europa,
 Entre el lujo nacido y la abundancia,
 Hubieses recorrido los desiertos,
 Sufriendo insultos, golpes y amenazas;
 Entonces menos fiero juzgarías
 Cual es de Dios la providencia santa....

Hijo mio, perdona este arretrato:
 Ninguna ofensa hicieron tus palabras
 A este anciano infeliz: mas nunca acuses
 Los designios del cielo; pero Atala
 Mas inquieta, mas lánguida parece.
 Qué tienes, hija mia?

Atala. Desdichada!

El negro esclavo que en la ardiente arena
 De las Floridas, su sudor derrama
 Arrancando á la tierra sus tesoros,
 Es menos infeliz, que lo es Atala.
 En medio de profundas soledades,
 Verte á mi lado y espirar tu esclava,
 Hubiera sido mi placer supremo;
 Pero víctima soy involuntaria
 De un juramento que mi madre quiso,
 Para hacerme infeliz, que pronunciara.

Solit. Demasiado el dolor te mortifica:

Abandona ilusiones que profanan
 Tu inocente candor: domar debiste
 Esa pasión que así te dominaba.

Más tranquilízate, que habrá remedio.

La religión sublime y sacrosanta

No exige sacrificios sobrehumanos.

Mil torrentes de sangre, nuestras faltas
 No horran á los ojos de los hombres,
 Pero á Dios una lágrima le basta.
 Tus votos fueron simples, y yo mismo
 De Quebec al Obispo en una carta
 Informaré, pidiendo que dispense
 Tu juramento: entonces la cabaña
 Habitareis que os tengo prometida,
 Y la esposa serás del joven Chactas

Atala. Pues qué habia remedio? ¿Se podia
 El voto deshacer que me estrechaba?

Solit. Deshecho le verás muy prontamente.

Atala. ¿Y la muerte en el punto me arrebató
 En que iba á ser dichosa! (*desesperada.*)

Chac. Qué pronuncias?

Atala. Cuando la tempestad ya resonaba,
 Temiéndome á mí misma, huí tus brazos:
 Y en aquel mismo instante....

Solit. Oh Dios!

Chac. Acaba,

Solit. Qué hiciste, hija mia?

Atala. Un crimen hice,
 Para evitar que otro me manchara;
 Y perdiéndome á mí, cumplí mi voto:
 Cumplí lo que mi madre me mandaba.
 Conociendo mi amor, temí ser debil;
 Y al dejar para siempre mi cabaña,
 Trage conmigo....

Solit. Qué?

Atala. Trage el veneno

Que hace tiempo que abrasa mis entrañas.

Solit. Un veneno! Buen Dios!.... Qué pronun-
 ciaste?

¿Por qué cuando os hallé, callaste, Atala,
Que de habias tomado?

Atala. Fuera inutil

Entonces descubrirlo. No se halla

Remedio para este....

Chac. Numen fiero

Que me persignes, ¿qué haces que no arrancas

Mi corazon, si te complace acaso?

Solit. Ved, pues, aqui los riesgos á que arrastra

El defecto de luces en materia

De Religion. Tu madre preocupada.

Y el que la dirigia, te han perdido;

Ellos de Dios merecen la venganza:

Los efectos mirad del entusiasmo.

Un voto le arrancaren á tu alma,

Para el cual no tenían facultades.

De tu crimen, tu madre ha sido causa.

Dios te perdonará, querida hija;

En su inmensa bondad ten confianza:

Por lo que hace á la vida, poco pierdes.

Aun en la soledad, de las borrascas,

Del dolor no pudiste libertarte.

Se llora en los palacios y cabañas:

Y es admirable ver el mucho llanto

Que tienen en sus ojos los Monarcas.

Estas hondas arrugas que mi frente

Ya desnuda, y de años agobiada,

Manifiesta á tus ojos, son señales

De pasiones antiguas, sofocadas

Por mi Dios y los hombres.

Chac. ¿Y á la vida

No podrias volverla?

Solit. Oh joven Chactas!

Mejor vida la espera. Dios la quiere
Para su eterna gloria; admira y calla.

Atala. Solo deseo en el postrer instante,
Perdon pedirte.... porque fui la causa
De los males que sufres.... Ah. ¿te acuerdas
De cuando me tuviste, en tu desgracia,
Por el genio del bosque? y me decias....
Mas ya todo acabó.... y eterna calma
Va á suceder á mi pasion terrible....
Una porcion de tierra amontonada
Sobre mi helado cuerpo, para siempre
Va á separarnos. Ah! ¡qué afortunada
Hubiera sido nuestra union! No... nadie
Te podrá amar del modo que te amaba....
Perdon, mi Dios, perdon: cuánto te ofendo!..
Mis ideas son tuyas.... tuya es mi alma.

Solit. Ten fortaleza, hija.... Mas qué miro!
Hácia aqui se dirige gente armada,
Y españoles parecen.

Chac. Sí, son ellos!
Lopez y Simagán! á estas montañas
Los trae esta infeliz, á quien la muerte
Quiere guardár para mayor desgracia.

ESCENA ULTIMA.

*Dichos, Lopez, Gonzalo y españoles, Simagán,
con algunos indios.*

Chac. Ven, Simagán; ven, Lopez generoso;
Venid, pues, á llorar sobre la infausta
Tumba de vuestra hija.

Simag. Qué he escuchado!
Dónde se encuentra? *(acaba de llegar.)*

Chac. Vedla.

Lopez. Esta es Atala?

Pues cómo moribunda?...

Solit. Por su mano,

Víctima es de una accion involuntaria;

Ha tomado un veneno.

Lopez. Oh hija mia! (1)

Atala. Que voz es esta que mi oido halaga?

Lopez, sois vos? 2)

Lopez. Sí, Lopez desgraciado,

El infeliz que moribunda te halla,

Y ya padre no es.

Atala. Dios bondadoso!

Cuán infinita es tu bondad santa!

El aqui os ha traído á bendecirme....

Vuestra mano, señor.... (3)

Lopez. Oh tristes canas! (4)

Atala. Ve aqui el único bien que yo poseo (5).

Mi padre le envió á mi madre amada

1 *Arrojase á sus brazos. Simagán queda confundido.*

2 *Abriendo los ojos moribundos y reconociéndole.*

3 *A Lopez, pidiéndole la mano que besa.*

4 *Atala manifiesta en sus congojas y en sus movimientos trémulos y sin tino, que está pronta á morir.*

5 *Queriéndose quitar el crucifijo de oro que lleva pendiente del cuello. Como sus manos no tienen ya tino, no acierta á quitárselo, su padre le desata teniéndole ella en la mano.*

Para el día en que yo nacer debiera.
 Esta herencia recibe, triste Chactas (1);
 Consérvala en memoria de mis males:
 Recurrirás á él en las desgracias...
 Y alguna vez, mirándole, tu llanto
 Derramarás... por la infeliz Atala.

Chac. Yo eternamente le tendré conmigo... (2)
 Yo ofrezco aquí por él ante tus plantas,
 Seguir la Religion en que tú mueras,
 É imitar la pureza de tu alma.

Atala. No oigo lo que decís... siento pasmadas
 Mis manos... y los árboles se ocultan
 De mi vista... mi padre dónde se halla?
 El sol se pone ahora?... ah! sus rayos (3)
 En el desierto alumbrarán la helada...
 Piedra de mi sepulcro... (4)

Solit. Ve, alma pura,
 Al seno de tu Dios vuelve y descansa.

Chac. Ella inmóvil está! ella no existe! (5)
 Y vive aun el insensible Chactas!

Lopez. Ven, joven infeliz, vuelve á mis brazos,

1 *Le recibe de rodillas.*

2 *Besándole y llorando.*

3 *El solitario separa á Chactas que ya estaba en pie, y se pone en su lugar.*

4 *Le acomete un terrible temblor; Lopez se cubre la cara con las manos; el Solitario coge su mano, ella le mira, vuelve á cerrar los ojos, aprieta la mano al Solitario con mucho temblor; espira y se estienden todos sus miembros.*

5 *Vuelve y la mira.*

Al seno de tu amigo que te ama.

Chac. Yo de estos brazos juró no apartarme.
Mas permitid, señor, que antes que salga
de este obscuro desierto, *á Dios*, la diga
Con doloroso llanto á la que amaba.
La quiero conducir sobre mis hombros:
Yo quiero por mis brazos sepultarla;
Y si el cielo me vuelve á estas regiones,
Descubriré los huesos de mi Atala,
Los llevaré conmigo, y su memoria
A la virtud inclinará mi alma.

Simag. El motivo cesó que reunidos
Aquí, Lopez, nos trajo. Murió Atala,
Y al hijo de Outalissi recobraste.
Españoles, os dejo abandonada
La tierra en que nació: vivid en ella.
Yo fugitivo de mi cara patria,
A los helados bosques me dirijo,
Donde olvide este día y mis desgracias.

Solit. Espera, americano; escucha, Lopez:
El Dios del Universo la paz ama:
Cece el odio y la guerra, volved juntos;
Id, y ocupad las fértiles comarcas (*á Sima-*
Que abandonáis: vivid allí tranquilos, (gán.)
Y deponed las homicidas armas.
La paz os dará Lopez sin engaño.
Él por mí compromete su palabra (1).
Estrechaos los dos, y signo sea (*lo hacen.*)
Ese abrazo de sincera alianza.
Cuán feliz, oh Señor, soy este día!

1 Lopez lo afirma poniéndose la mano en el pecho, é inclinando la cabeza.

He olvidado en la muerte la desgracia:
 El llanto del dolor he dirigido,
 Y en vuestra Religion su triunfo canta.
 He unido dos naciones valerosas
 Que con furioso ardor se destrozaban.
 Este es mi ministerio sacrosanto,
 Y le he cumplido. Oh Dios! tu mano sabia
 Es quien todo lo ha hecho: haz que los hom-
 bres
 No se aborrezcan, que en tus santas Aras
 De sus pasiones el furor depongan,
 Y que cese la sangre y la venganza.

FIN.